

ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA PROTESTANTE

AÑO XVII. — NÚM. 756

Madrid, 17 de Septiembre de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

Clericalismo: ¡He ahí tu obra!

Dos meses de guerra civil espantosa, cual nunca se vió en nuestro hermoso suelo. Campos devastados, cosechas abandonadas, bosques en llamas, ciudades destruidas, monumentos históricos y de incalculable mérito artístico derruidos y pueblos enteros desaparecidos... Millares de vidas segadas en flor y unos millares de heridos, mutilados e inválidos, y luto, desolación y tragedia sin cuento en tantos hogares que lloran la pérdida de esposos, hijos y hermanos...

¿Es esto una visión dantesca, producto de un sueño febril de verano o es una realidad tangible? ¡Oh! Pluguiera a Dios que el cuadro horroroso tan mal trazado en estas pobres líneas fuese sólo impresión pesimista de terroríficas descripciones de una fantasía exaltada o de artículos de Prensa exagerada... Pero no, que basta abrir los ojos para convencerse en seguida de la terrible verdad que tiene hoy en tortura constante a millones de corazones españoles.

Y ¿quién ha podido desencadenar tamaña hecatombe? ¿Qué nuevo Atila u orgulloso Napoleón ha traído sus hordas para arrasarlo todo en nuestra pobre España? ¡Ah! no, que el enemigo ha sido del propio solar. Y esos hermanos que se han levantado contra sus mismos hermanos, son de la misma sangre, que en hora ciega salieron locos, ebrios de furor y de odio a derramar sangre hermana y a destruir su propio patrimonio...

Entonces serán, pensaría en seguida el simplista, el bonachón que tan fácilmente se muestra crédulo a las insinuaciones de "los del orden", los extremistas, los de "la chusma encanallada", los "sin patria", los "sin Dios"...

No, hermanos, digámoslo de una vez, porque así es la triste realidad; no han sido los ineducados, los ácratas, los demagogos, ¡los de abajo!, los que se han rebelado contra el Gobierno legítimamente constituido por la soberana voluntad del pueblo español y han sembrado en sesenta días tanto dolor y ruinas. Han sido ¡los de arriba!, los selectos, los privilegiados por la fortuna, por los honores, por la educación religiosa; los que se llamaban patriotas por antonomasia, creyentes más que nadie en Dios y que tanto alardean siempre de respeto a la ley y al principio de autoridad. Militares, curas y potentados. Ejército, Iglesia y Nobleza: he ahí los provocadores, favorecedores y sostenedores impertérritos de esta espantosa guerra civil que nos está desangrando y arruinando.

Pero, ¿la Iglesia también? ¿Es posible que la religión católica, apostólica, romana, que se decía la única legítimamente representante de Cristo en la tierra haya intervenido directa o indirectamente en la guerra, que es lo más contrario al espíritu de Cristo?

Bien quisiéramos nosotros que así no fuera. Precisamente porque nos hemos considerado siempre obligados en conciencia a denunciar los errores doctrinales de la religión romana, que creemos desviada totalmente del Evangelio puro; precisamente porque a causa de nuestra leal franqueza que nos hacía, contra nuestro propio deseo y temperamento, enérgicos y a veces duros en la controversia y nos atraía severos reproches hasta de amigos queridísimos, queríamos ahora, bien lo sabe Dios, ver las cosas de otra manera para no cargar la responsabilidad de tanto mal como

sufre la España de nuestros amores en estos dramáticos momentos, al clericalismo. Pero, ¿cómo es posible negar la evidencia misma? ¿Cómo podríamos disimular o callar en esta crónica que se nos ha pe-

dido lo que los hechos probados, aplastantes nos pregonan? Militares, falangistas, cedistas, carlistas y milicianos católicos, llenos de escapularios, medallas y crucifijos, y vociferando en todos los tonos y por todos los medios de publicidad modernos que se han levantado y pelean por la causa de la religión católica; obispos que presiden Juntas de guerra y publican pastorales predicando la "guerra santa" contra el marxismo o comunismo; curas y frailes empuñando el mauser y la ametralladora en los frentes facciosos, y las iglesias y conventos convertidos en cuarteles y fortalezas bélicas... ¿no es todo esto una prueba definitiva de que la Iglesia católica en España es parte importantísima en esta guerra fratricida que nos asola?

No se trata ahora ni siquiera como en la ominosa guerra carlista de que tal o cual cura trabucaire salga al campo de batalla a obrar por sí como acto aislado, no; aquí se trata de un acto colectivo, oficial, de la Iglesia como tal Iglesia, que aprueba, bendice y alienta por todos los medios a su alcance, con el concurso directo y unánime de obispos y altos dignatarios eclesiásticos, esta guerra cruel y de exterminio, nunca igualada en nuestra Historia.

¿Que no es así? ¿Que hablamos de memoria, sin datos fehacientes, ya que del campo fascista no sabemos más que lo que los periódicos del Gobierno nos dicen? Bien, admitamos de momento la objeción (y ya es mucho admitir, puesto que en la Prensa leal se dan a cada paso informes fidedignos por captaciones de radios fascistas, de este carácter religioso-católico que muestra la guerra civil) y fijémonos no más en este detalle innegable que vale por todas las pruebas más directas.

¿Dónde está, dónde se ha visto una pastoral colectiva del episcopado español condenando la sublevación, que *por ser contra el Gobierno legítimamente establecido y por ser originaria de una guerra civil horrorosa entre hermanos* tiene que reconocer la execración más enérgica de los representantes de una religión que se llama cristiana? ¿Dónde está la declaración del romano pontífice que prohíba a obispos, curas y frailes apoyar directa o indirectamente esta criminal sublevación?

¿En ninguna parte? Pues entonces, hermanos católicos españoles, la prueba de la complicidad clerical en la guerra civil que padecemos es manifiesta, concluyente, definitiva. Aquí sí que puede decirse: *el que calla ¡otorga!*, porque en caso tan grave, tan solemnemente dramático como el que ocurre hoy en España, no calla la iniquidad, sino quien está conforme con que la iniquidad se consume.

En Barcelona (que es de lo que más podemos testificar, puesto que vivimos bien de cerca aquellos momentos épicos de la lucha fratricida provocada en las calles de la hermosa ciudad por militares católicos apostólicos romanos), cuando más trágico se presentaba el choque, pensábamos nosotros: ahora vendrá a la plaza de Cataluña el señor obispo de Barcelona, con el crucifijo en la mano y con todos los atributos de su autoridad espiritual a ponerse de rodillas, si es preciso, ante sus hijos, ante sus creyentes

católicos para que depongan las armas, gritando a voz en cuello las palabras de Cristo: "Amaos los unos a los otros..." Aunque este grito y este gesto le costase la vida.

¿Por qué no lo hizo? ¿Por qué no se ha dado este caso ni nada parecido en los centenares de batallas libradas en estos dos terribles meses? ¿Por qué, en fin, en una lucha que no podrán ganar de ninguna manera los rebeldes, y cuya prolongación no sirve más que para agravar los males de la patria, no se levanta una voz autorizada del catolicismo español pidiendo que cese tanta matanza de hermanos?

[Conteste quien quiera a estas preguntas, que nosotros, puestos

los ojos y el corazón en Dios y en la Patria que Dios nos ha dado, decimos, cumpliendo el deber que nos impone de consuno el ser evangélicos y españoles, que la religión manda estar al lado del único Gobierno legítimo y en contra de una sublevación injustificada a todas luces, porque se pudo evitar, acudiendo al solo recurso lícito, que es la consulta en las urnas, y a la propaganda, y porque están destruyendo la España que ellos debieron salvar con todos los demás, y que pidamos a Dios que pronto brille la justicia, que es la paz.

AGUSTÍN ARENALES.

"NO SE TURBE VUESTRO CORAZÓN"

«No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en Mí.»

San Juan, XIV, 1.

IRRRESISTIBLEMENTE nuestra mente y nuestro corazón se dirigen a aquellas porciones de la Palabra del Señor mediante las cuales Dios — que conoce nuestra condición y sabe que somos polvo — procura fortalecer nuestra fe, reanimar nuestra esperanza.

Los verbos que se emplean en el original del texto que nos ocupa se encuentran en el mismo tiempo, y pueden, por consiguiente, ser traducidos del mismo modo. En sentido imperativo: «¿Cuál es el motivo por el cual vuestro corazón ha de ser turbado? Tened confianza en Dios. Tened confianza en Mí.»

Es de suma importancia considerar las circunstancias en que Jesús pronunció estas palabras. Fueron pronunciadas por Jesucristo la noche misma en que había de ser entregado... A sus discípulos les había dejado un memorial suyo en la Santa Cena... Sabía que iba a ser entregado, preso, escarnecido, menospreciado, clavado, al fin, en la Cruz... y Cristo se despide de sus discípulos.

Sus palabras son recibidas por ellos como noticias alarmantes. Produjeron perturbación en su ánimo. ¿No habían dejado todo por seguirle? ¿Todas aquellas esperanzas de que Jesús había de establecer su reinado aquí, en la tierra, resultaban fallidas! ¿Es posible — pensarían — que el mal triunfe sobre el bien, hasta el punto de apagar por completo esta luz que nos ha servido de tanto consuelo, de tanta bendición?

También era causa de su turbación el que Cristo les hubiese revelado sus propios corazones. «Uno de vosotros me ha de entregar», les dice, y, dirigiéndose a Pedro, añade: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.» ¿Pedro no creyó posible tal negación!

¿No es, pues, interesante el hecho de que, sabiendo Jesús lo que había de acontecerle aquella noche, la misión que había reci-

do del Padre, sabiendo también que el pueblo de Israel había de rechazarle, en vez de buscar fortaleza en la simpatía que sus discípulos le mostraran, les diga: «No se turbe vuestro corazón: tened confianza en Dios?»

* * *

En los momentos actuales, los evangélicos españoles, que jamás hemos convertido, ni convertiremos, nuestros pulpitos en tribunas políticas, procuramos encontrar en el Evangelio y en las palabras de nuestro Maestro y Señor las bases para fundamentar nuestros anhelos de justicia, de paz, de libertad. Las bases para levantar el edificio de la vida cristiana que cada uno ha de llevar. Y en las palabras de Cristo encuentra fortaleza nuestra alma en los momentos presentes. Momentos de hondo sufrimiento para cuantos amamos a nuestro pueblo. Para cuantos sentimos deseos de remediar las heridas que los hombres mismos nos hemos causado. Por no poder ser indiferentes a los sufrimientos que nos rodean, nuestro corazón se turba. Y es entonces cuando las palabras de Jesús vienen a nosotros como un mensaje de ánimo, de fortaleza: «Tened confianza en Dios.»

Nosotros no hemos creado a Dios. Como dice el salmista, en el salmo 100: «Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos» (versículo 3). Si no nos hemos podido hacer a nosotros mismos, mucho menos podemos haber formado a Dios. Él es una realidad inmanente no sólo en nosotros, sino fuera de nosotros. Dios existe. Podemos cerrar los ojos a la luz, mas no por ello deja la luz de alumbrar. Toda casa necesita su hacedor, y también la casa de este Universo maravilloso que contemplamos ha de tener su Hacedor.

Aparte del Universo, de las obras de la creación, cada uno tiene en sí mismo el testimonio de la existencia de Dios. Cualquier órgano físico supone correspondencia con el mundo que nos rodea. (El oído tiene su correspondencia en el sonido, los ojos nos dan a entender la luz, sonido y luz que no hemos formado nosotros.) Mediante el órgano de la conciencia, órgano moral, podemos oír la voz de Dios. La conciencia nos atestigua que hay un Dios que nos habla. Porque la conciencia no nos dice sólo lo que a nosotros nos agrada, sino que, mediante ella,

percibimos una voz — que no es la nuestra — acusándonos del mal cometido, dándonos, en ocasiones, satisfacción, si hemos obrado bien.

Pero si no podemos formar a Dios, tampoco tenemos poder para destruirle. Dios es independiente de nosotros. Sé que algunos exponen razones para poner en tela de juicio su existencia. Pero sé también que por cada razón en contra, hay veinte para creer firmemente que Él existe. Y cuantos a través de sus razonamientos tratan de destruir a Dios, es, sencillamente, porque se encuentran turbados en sus corazones. No acuden al Evangelio para hallar en él la fortaleza necesaria, la luz para disipar sus dudas. Porque, a veces, en la providencia de Dios, ocurren cosas que nos parecen inexplicables: el sufrimiento de niños pequeños, la destrucción de indefensas mujeres. ¿Cómo permite Dios que tales cosas sucedan? — nos preguntamos —. Mas, hermanos, ¿qué os parece a vosotros? ¿Podéis atribuir estos hechos a la mano de Dios? ¿No es más cierto que los hemos producido los hombres con nuestras ambiciones, con nuestros egoísmos? ¿Por qué no lo ha impedido Dios? — preguntaréis —. No hemos de olvidar que Dios nos ha creado, limitándose a Sí mismo, como seres libres y responsables, y Él respeta su obra.

Dios se ha manifestado a los hombres de muy diversas maneras. Dios, que es la bondad suma, el amor infinito, la sabiduría sin límites, el poder absoluto. ¡Tened confianza en Él! No es ningún Moloch que se complazca en los sacrificios humanos. Es un Dios de amor, un Dios de misericordia infinita, que dispone todo de tal suerte, que ayude al bien de aquéllos que le aman. ¡Es el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo!

Cristo tuvo siempre, siempre, confianza en Dios. El mundo le echó fuera de la ciudad, le clavó en el madero; pero Él, en medio de los atroces sufrimientos de la crucifixión, decía a su Padre: «Perdónalos — refiriéndose a los que le crucificaban —, porque no saben lo que hacen.» «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

Mas esta confianza no se adquiere en un momento. Es fruto de una vida de absoluta dependencia de Dios. Hasta en la muerte tuvo Cristo confianza en Él. De aquí, su paz. De ahí también que pueda decir a sus discípulos: «Tened confianza en Dios.» Porque Él mismo la había probado.

«Tened confianza en Mí», dice también a sus discípulos. He estado con vosotros. Os

Este número ha sido visado por la censura.

he defendido. Os he protegido. He atendido a vuestra alimentación. ¿Creéis que ahora os voy a dejar?... «Tened confianza en Mí», nos dice igualmente a nosotros. Confianza en sus palabras respecto de nuestro Padre. Él nos reveló a Dios, no sólo con sus palabras, sino, sobre todo, con su vida. Cuanto dijo de nuestro Padre es verdadero.

«Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo», nos prometió. ¿Por qué estáis turbados? ¿Porque los negocios no van como quisiérais, porque carecéis de noticias de seres queridos, porque teméis por el arca del Señor? ¡No se turbe vuestro corazón! ¡Tened confianza en Dios! ¡Tened confianza en Cristo! Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Todo está bajo su control. Y Él, que no permite que un cabello de nuestra cabeza caiga sin su consentimiento, ni que una hoja del árbol venga a tierra sin su beneplácito, ¿pensáis acaso que escapen a su alcance los sucesos actuales?

¡No, hermanos! Tened la íntima convicción de que el Dios de los pobres y de los menesterosos, ante quien han subido los clamores de sus hijos humildes, el Dios que abate a los soberbios, *vive*, y permite que todas las cosas coadyuven al bien de sus criaturas. Porque es el Dios de la justicia, el Dios de la verdad, el Dios de la rectitud, *y todo lo justo, todo lo verdadero, todo lo recto, ha de permanecer, porque Él vive.*

¡No se turbe vuestro corazón! ¡Tened confianza en Dios! ¡Tened confianza en Jesús!

(Extracto, por R. T. S., del sermón pronunciado por el Rdo. Enrique Lindegaard, en la Iglesia del Noviciado, Madrid, el día 6 de Septiembre.)

A TRAVÉS DE LA PRENSA

AMOR DE DIOS

No, señora. No. ¡No! Protesto con toda la energía y con todo el respeto que me merece su acaso alba cabellera. Los marxistas no hemos prohibido nunca a nadie que sienta su respectivo amor a Dios.

Es inútil que usted vuelque su indignación en cuatro carillas de apretada escritura, en las que, por cierto, se le ha olvidado la firma, para convencerme de que los marxistas y los «republicanotes» — esto de «republicanotes» es de su exclusiva responsabilidad — sentimos una especialísima atracción hacia la impiedad.

No, amable comunicante. Está usted — ¿cómo se lo diría que suene bien a sus oídos? —, está usted soberanamente equivocada. Yo no sé cómo pensarán los «republicanotes», porque no los conozco. Únicamente me trato con algún republicano. Pero, en cuanto a los marxistas, puedo asegurarle que ahora y antes hemos tenido cosas más graves de qué preocuparnos para no descender a ciertas minucias.

No me hable usted de lo sucedido con algunos templos católicos. La necesidad de cerrarlos al culto ha sido patente, porque patente ha resultado que muchos de ellos han

sido centros muy activos de conspiración.

Pero la idea de la divinidad — demasiado elevada para circunscribirla a unos u otros edificios — nos ha merecido siempre el adecuado respeto.

Aquí tiene usted las capillas evangélicas — modestas y pobres como el Nazareno —, en donde nadie ha causado la más mínima molestia. En ellas — suponemos — se sigue leyendo el libro sagrado y se realiza el culto del amor de Dios. Nadie ha opuesto a ello el más leve obstáculo.

No tienen torres, claro es. Y no teniendo torres han evitado el riesgo de colocar una ametralladora en el campanario. Pero no creo, señora, que un aparato mortífero sea un objeto imprescindible para el culto.

¿Por qué no prueba usted, anónima comunicante, en escribir sus quejas a su eminentísimo obispo de Mondoñedo, descendido hoy a sargento de sacerdotes belicosos, o a su colega el doctor Eijo, que no regatea sus bendiciones a las bombas de trilita?

Ustedes, los católicos, han tenido la desdicha de tolerar que sus dirigentes hayan tomado parte activa en todas las contiendas civiles españolas.

Sus iglesias, sus conventos, sus sacristías, han sido siempre parte beligerante.

Si están ustedes conformes con ellos, son inútiles ahora las protestas. Si las cabezas visibles no interpretan lealmente el pensamiento de ustedes, tomen ejemplo de una execrable conducta marxista: destituyan de los cargos a aquéllos que se hacen poco dignos de ellos.

Pero, señora, yo se lo ruego: no dé por concluida su correspondencia. No deje de comunicarme qué respuesta merecen sus quejas del eminentísimo señor obispo de Mondoñedo. — UN MOTORIZADO.

(De *Informaciones*, de Madrid.)

* * *

LA IGLESIA Y EL ALTO CLERO, CONTRA LA RELIGIÓN

Toda España ha escuchado el gimoteo del clero español. Su quejumbre de pobreza impresionó a ese bandido tan emocional que se llama Lerroux, y les regaló aquellos 16 millones de haber anual. Era en los tiempos en que las «pobrecitas» Órdenes religiosas establecían, con los demás terratenientes, el salario campesino de una peseta.

Cualquiera que recuerde aquella campaña supondría un clero empobrecido, arruinado, a punto de desesperación. Y, efectivamente, el clero, en su acervo de sacerdotes rurales, vivía miserable y paupérrimamente. Pero las cuentas corrientes de los obispos, las sólidas fortunas de Órdenes y Congregaciones se enriquecían, hasta el extremo que estamos comprobando hoy.

Un día se hallan 200 millones a las «Hermitas de los Pobres»; otra partida de millones se le encuentra al obispo de Sigüenza; más tarde son los de Murcia, Jaén y Madrid, a los que se les descubrieron una fortuna considerable... Continuamente aparece esta fortuna acumulada en el expolio, que determinaba ese lujo insultante, esa

aristocracia feudal que llevó al clero al pacto con la casta dominante que hoy se ha sublevado contra la España de los pobres, de los trabajadores, de los campesinos, de los hombres libres que luchan y aspiran al bienestar del pueblo.

La Iglesia y sus pontífices han ahogado en sangre toda su influencia sobre las clases populares que pudieran seguirles. Los católicos sinceros, un pueblo de espíritu cristiano, como el vasco, han comprendido que nadie como estos jerarcas eclesiásticos cargados de oro niegan y ultrajan una doctrina de humildad.

La farsa ha tocado a su fin. De ahora en adelante esas gentes, especuladoras de un sentimiento respetable, mercaderes de la religión y la fe, tendrán enfrente la protesta y la abominación de los mismos fieles. Se han enriquecido mientras el pueblo padecía hambre y sed de justicia, de libertad y de pan.

Han alimentado las peores pasiones, la codicia más ruin. Como usureros corrompidos, tarifaron las indulgencias y la absolución. Los pecados tenían un precio y las penitencias una tarifa. Un bandido como March pudo comprar los obispos que quiso por un puñado de oro. El crucifijo se levantó sobre los cañones y se le quemó de pólvora negra la cara sangrante a la imagen crucificada. Promiscuaron con moros infieles; sellaron el sacrilegio de maridar a Mahoma y a Jesús para la destrucción, el saqueo, la violación y el crimen.

Ésa ha sido la labor del alto clero español; ése el ejemplo de mansedumbre y de pobreza; ésa la negación de toda idea espiritual.

Ahitos de oro, de sangre, los clérigos pistoleritos representan la demolición de la Iglesia como signo de esclavitud, de opresión y de dominio feudal. En las ruinas de lo que en España se está liquidando, perece esta lonja de concupiscencias también.

Nuestro respeto a estos católicos del pueblo, a esos sacerdotes humildes y a cuantos no quieran convertir un credo de paz en instrumento de lucro, esclavitud y muerte. (De *Mundo Obrero*, de Madrid.)

NUESTRA ESTAFETA

Carta de Alcarraz (Lérida).

El Señor nos ha guardado desde el primer momento de la rebelión católica fascista. Alcarraz es un pueblo estratégico para las operaciones de las Milicias antifascistas que han partido para el frente de Aragón; es el último pueblo de Cataluña y la carretera principal por donde han pasado casi todas las columnas. El Comité de Alcarraz pensó que podríamos hacer un gran servicio a los heridos que regresan de Aragón, y, con este fin, montó un hospital de sangre aquí, en el pueblo, en el antiguo balneario (un puesto especial para enfermos), con un botiquín bien montado, un médico y un practicante efectivos.

A mí y a mi esposa nos nombraron como

DE ACTUALIDAD

El Cristo del clero y el Cristo del pueblo

Religión que es opio de los pueblos

Dos folletos de gran actualidad, bien presentados, que acaban de salir debidos a la pluma de un publicista evangélico, bien conocido, que expone con sencillez y maestría estos problemas a la vista de realidades del momento, dando un mensaje concreto de la fe evangélica.

Todo pastor, evangelista, maestro, y en general todo el que se interesa por nuestra Causa, debe pedir algunos centenares de estos folletos para distribuirlos como «pan bendito», en estos momentos oportunos y de responsabilidad.

Para ayudar a la propaganda más amplia de estos folletos, nuestra Editorial hace el sacrificio de ponerlos a precios excepcionales, con descuentos proporcionados al pedido y libre de portes.

Precio de cada ejemplar: 0,15 pesetas.

DESCUENTOS: 10 por 100 desde 50 a 100 ejemplares.
25 por 100 » 100 a 500 »
33 por 100 » 500 a 1.000 »
50 por 100 » 1.000 ejemplares en adelante.

EDITORIAL "JUAN DE VALDÉS"
Beneficencia, 18 (anexo), 1.º - MADRID

directores; así, que desde un principio he cuidado del orden, y mi esposa de las enfermeras. Hemos tenido heridos como cura de urgencia; pero al pasar los médicos del frente y ver este puesto, nos mandan enfermos por las fatigas del campo de batalla y malas aguas. Tenemos catalanes, aragoneses, navarros, gallegos, etc., que a poco de estar aquí se les nota una gran mejoría; algunos ya han salido de nuevo para la lucha antifascista. Es para nosotros una gran oportunidad para ganar amistades, pues en ningún momento hemos ocultado que somos los pastores evangélicos de este pueblo. El pueblo nos trae todo lo que nos falta, y con el «auto» voy por las Torres a recoger verduras; pero, a menudo, he tenido que recoger heridos de accidentes, y en algunos casos, muertos. Hemos tenido impresiones dignas de notarse. Al acercarnos a un joven enfermo: «Y usted, joven, ¿de dónde es?» «Soy José Roca, un joven de la Capilla de Sans.»

Escribo estas cosas para ESPAÑA EVANGÉLICA, para dejar ver a nuestros hermanos, especialmente a los pastores, que podemos prestar un gran servicio cristiano a España, ofreciendo nuestros servicios a los Comités y mostrando nuestras simpatías al pueblo, dejándoles ver que nosotros, los cristianos protestantes, somos parte del pueblo humilde y trabajador, amantes de la libertad. Así lo hemos hecho en Alcarraz; todo el pueblo nos respeta; podemos continuar nuestras reuniones, y los mismos católicos, favorecidos en gran manera en nuestros servicios, dicen: «¡Nunca lo habríamos creído!»

Oremos y hagamos por España, hermanos, que si la Iglesia católica apostólica romana la ha sembrado de terror, nosotros debemos sembrar la «buena simiente», que es la Palabra de Dios, palabra de humildad y de amor para el pobre y afligido.

JAIME CASALS,

Alcarraz, 8 Septiembre de 1936.

NOTICIAS DIVERSAS

LA ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA solicita las oraciones de todos los protestantes del mundo, en pro de las necesidades de España y de una pronta y honrosa paz.

COLECTAS PARA LA CRUZ ROJA.—A las hechas por las Iglesias de Calatrava y de Beneficencia, hay que añadir las verificadas últimamente por las Iglesias de Noviciado y de Prosperidad, también de esta capital.

UNA BODA.—Tuvo lugar el pasado jueves día 3, en la Iglesia de la calle de Beneficencia, y después del acto civil, la solemnización del matrimonio, entre los jóvenes miembros de esta Iglesia Luis Morales Pérez e Isabel Cabrera Pérez-Caballero, hija del ministro de la Iglesia. Bendijo la unión el pastor Jorge Flidner, que dirigió eloquentes palabras a los contrayentes y al nu-

HABLEMOS CON FRANQUEZA

No pedimos nada que no se nos deba legítimamente.

En los números anteriores, publicados el 20 de Agosto y el 3 del actual (con la reducción de páginas que las circunstancias han impuesto a toda la Prensa), manifestábamos a nuestros abonados la urgente necesidad en que nos encontrábamos de que, sin demora, liquidaran sus cuentas con esta Administración, a fin de no vernos obligados a suspender la publicación del periódico. Pues bien, ¡es triste decirlo!, no hemos recibido ni un solo giro. Y, sin embargo, nosotros no pedimos nada que no se nos deba legítimamente. No mendigamos una limosna, no solicitamos un préstamo, no interesamos un anticipo. Pedimos lo que es justo: que nuestros suscriptores cumplan con las condiciones establecidas para el servicio del periódico. Los suscriptores de semestre, que debieron haber renovado sus abonos a principios de Julio, todavía no lo han hecho, ¡y estamos a fin de Septiembre! Con este número termina el tercer trimestre, y cuando los abonados de paquetes debieran estar ya girando el importe de éstos, aun hay algunos abonados de paquetes grandes que todavía no han hecho efectivo el segundo trimestre.

¿Es que nuestros lectores creen que nos regalan el papel, que la imprenta nos trabaja de balde y que tenemos franquicia postal?... ¿O es que piensan que somos millonarios, y podemos publicar un periódico a nuestras expensas y luego permitirnos el lujo de regalárselo?... Todos saben que las cosas no son así; por eso confiamos en que, por aquello de que a la tercera va la vencida, tan pronto como lean estas líneas se pondrán en el terreno de la realidad y se apresurarán a girarnos el importe de sus suscripciones hasta el día. No olviden que necesitamos urgentemente, antes del 30 del actual, 800 pesetas para satisfacer los pagos del periódico que justamente se nos exigen.

Pero hay algo más serio que todo esto.

Incautadas de las imprentas las clases obreras, rigen nuevas normas para la producción. Hoy ya no se hacen trabajos al fiado: trabajo hecho, trabajo pagado, o, lo que es lo mismo, que no podemos publicar un número de ESPAÑA EVANGÉLICA si antes no contamos con las pesetas necesarias para abonarlo al sernos entregado. El importe de imprenta de un número de cuatro páginas, como éste, es de 115 pesetas. A esto hay que añadir papel (40 pesetas para un número de cuatro páginas), correo, cierre, reparto, contribuciones al Estado, Administración, lo cual hace que un número de cuatro páginas, como éste, cueste doscientas y pico de pesetas. Y no incluimos aquí los pagos atrasados que tenemos que ir abonando mensualmente en cantidades pequeñas, debido a los déficit de los años anteriores, ya que el periódico nunca cierra sus ejercicios económicos con saldos.

¿Se han fijado nuestros lectores atentamente en todo esto?... Pues bien: ahora ya no les extrañará el que les digamos que nos vemos obligados a pedirles un riguroso cumplimiento de las condiciones de suscripción, que repetimos aquí, por si alguien las ha olvidado. Son éstas: suscripciones de año, deben abonarse al comenzar el año; suscripciones de semestre, deben abonarse al comenzar cada semestre; suscripciones de paquetes, deben abonarse antes de terminar el trimestre correspondiente, si son por trimestres; deben abonarse antes de los tres primeros meses, si son de semestre; deben abonarse antes de fin de Marzo, si son de año. Creemos que la cosa está bien clara. De manera que, antes de fin de este mes de Septiembre, deben todos los abonados de paquetes haberse puesto al corriente de sus suscripciones. Ésta es una de aquellas cosas que, si se van dejando de un día para otro, cuestan luego más de resolver. Nuestros abonados no deben extrañarse de estas manifestaciones: las cosas en España están cambiando, y ni nosotros ni nadie podrá substraerse a este cambio.

Por las razones ya expuestas, tampoco podremos servir en lo sucesivo suscripciones gratuitas, salvo a los anunciantes y entidades que ayuden al periódico.

Sólo nos resta añadir que esperamos poder publicar el próximo número el jueves día 15 de Octubre, y que únicamente será servido a los que se hallen al corriente de sus pagos. Sirva esto de advertencia, para no tener que andar luego con explicaciones enojosas. El que no reciba dicho número, antes de hacer ninguna reclamación, vea si tiene cubiertos sus abonos.

Y nada más. Perdonen nuestros lectores que hayamos sido tan claros, pero las circunstancias mandan y la realidad se impone.

meroso público que asistió al acto. Que el Señor colme de bendiciones a los nuevos esposos.

PASTORES, EVANGELISTAS, DIRECTORES de obra: Enviadnos noticias para el periódico. Todos ansiamos saber algo de los amigos, y el interés con que será leída la carta de Jaime Casals, que publicamos en este número, evidencia el interés con que serán leídas las noticias que vosotros nos enviéis.

LA EDITORIAL JUAN DE VALDÉS ha entregado un donativo de 100 pesetas a la Cámara Oficial del Libro, para la suscripción que ésta tiene abierta con destino a los hospitales de sangre, y ha ofrecido un lote de libros con destino a las bibliotecas populares de dicha entidad.

HAN MARCHADO A INGLATERRA nuestros queridos amigos D. Tomás Rhodes

y señora, que por tantos años han estado al frente de la Obra en la barriada de Chamberí. No sin honda emoción los hemos despedido, deseando que el Señor les acompañe en su viaje.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18.- Madrid (4).

TELÉFONO 33590

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12-MADRID